

Albert Vidal actuó en el túnel de Vallvidrera

El actor escenificó una ceremonia, desnudo y cubierto de barro, rodeado de huesos y contra una pared. Su espectacular 'Cant telúric' continúa su marcada tendencia innovadora dentro del teatro experimental.

□ ÁLVARO MONGE

□ CRISTINA SAVALL

■ Barcelona. — El inquietante Albert Vidal entonó su delirante *Cant telúric*, durante media hora, en las entrañas del túnel de Vallvidrera, la tarde de Sant Joan. Ante un reducido público invitado, debido a la falta de oxígeno y de espacio, el actor escenificó una ancestral ceremonia como homenaje a la metafísica de la industria.

Como un oráculo, desnudo y con el cuerpo bañado en fango, el intérprete consagró un canto de comunicación con las fuerzas más profundas de la tierra. En el insólito escenario destacaba, pendulando en el aire, un largo triángulo de huesos diseñado por el escultor Tito.

Con el propósito de que el espíritu del Tibidabo se manifestara a través de su cuerpo, por medio de una serie de ejercicios de concentración, Vidal compaginaba largos silencios con melancólicos gemidos que derivaban en esperpénticos lloros y terroríficos aullidos. Un micro atado a su pecho recogía todos estos efectos sonoros que en alguna ocasión alcanzaban un extraño eco.

Para acceder al interior del túnel, el público tuvo que desplazarse en *jeeps* por un terreno totalmente enfangado. El tenue paisaje de 1.500 metros de recorrido, hasta llegar al marco del ritual, constituía todo un avance de la magnífica escenografía que envolvía la representación.

Sugerente decorado

Alzado en un montículo, sentado en posición de loto, el actor quedaba eclipsado ante la espectacularidad del sugerente decorado, que desaparecerá para siempre en los próximos días cuando se derribe esta última pared. En su vientre y en las palmas de sus ma-



Albert Vidal lloró, gritó y gimió durante la media hora que duró su 'ceremonia'

nos aparecían pintados unos círculos de color amarillo, rojo y azul, fruto de la aportación de Chass Llach. Dos focos de luz adornaban la mimica que acompañaba el canto. Las melodramáticas expresiones del rostro del actor no superaban la magia visual de este recóndito lugar.

“Más allá de la seducción, el corazón y la voz del oficiante se entregan como una ofrenda, en

transmisión primordial, a las energías centrales que rigen el destino de nuestra particularidad”, anunciaba la nota de presentación de la ceremonia.

Este singular ritual configura el segundo acto de las denominadas *Intervenciones urbanas* de Albert Vidal, después de la representación de *Las malignas raíces del bien*, en Madrid, el pasado marzo, en el interior de un agujero

de más de 25 metros de profundidad, donde se estaba construyendo un aparcamiento subterráneo. En este original espectáculo, los micrófonos recogían los latidos de su corazón, sus gritos y gemidos en el momento en que una máquina excavadora lo depositaba dentro de un camión de escombros.

La trayectoria profesional de Albert Vidal se caracteriza por presentar un amplio abanico de pro-

puestas escénicas en los lugares más insólitos, como *L'home urbà al zoològic*; *Alma de serpiente*, en una capilla de Granada; *L'aperitiu*, en el interior del aeropuerto de Barcelona, o su aparición en el marco de una valla publicitaria de la calle Pelai, tumbado en un sillón verde. Sus representaciones podrían calificarse de *laboratorio* por su marcada tendencia innovadora dentro del teatro de investigación.